

LA AUTOPSIA

Cuando abrió la puerta, el suave tintineo de las campanillas resonó en el umbral. El desconocido observó con detenimiento el sitio en el que acababa de entrar. Era un cuadrilátero pequeño pero refinado. Había unas sillitas para esperar antes de ser atendido, y unas mesitas con jarrones que daban un aspecto menos lúgubre a la estancia. También había una pequeña máquina de refrescos que parecía no haber sido usada desde hacía décadas. Enseguida salió una mujer joven de detrás del mostrador, con una bata blanca y supelo recogido en un descuidado moño. El señor, algo nervioso, se acercó a ella.

-¿Quiere ver al doctor? Ahora mismo está ocupado pero le atenderá pronto-
Dijo la mujer antes de que el extraño pudiera hablar.

El hombre no contestó. Sacó un maletín pequeño de debajo del abrigo, lo extendió ante la señora y lo abrió. El contenido del mismo eran unos fajos de 50€ apiñados, cuyo total sería de unos 2000 o 3000 euros.

-Vengo a pedir que realicen una autopsia un tanto... especial- Le dijo el hombre a la señora que seguía asimilando el contenido de ese maletín.- Necesito que realicen una autopsia mañana mismo.

-¿Y qué autopsia hemos de hacer?- Preguntó ella, todavía fascinada por la extraña escena.

-La mía.

A la mañana siguiente, el doctor Fernando Martínez se levantó, desayunó y vistió como de costumbre. Pero antes de salir de su casa, recibió una llamada de Raquel:

-¡Fernando! Tienes que venir lo antes posible. Ha pasado algo muy extraño y tienes que verlo tú mismo.- Exclamó la ayudante a toda prisa.

-Estoy de camino. ¿Qué ha pasado?- Respondió con calma

-Ayer vino un cliente para que realizáramos una autopsia y a las 9:23 de la mañana ha llegado el cadáver.-Se explicó.

-¿Y cuál es el problema?- Dijo sin comprender

-Que este hombre quería que le hiciéramos su autopsia.

Fernando irrumpió en la sala de autopsias como una bala. Aquello que le había contado Raquel lo había conseguido intrigar del todo. A esa hora en la sala sólo

LA AUTOPSIA

estaban Raquel, Fran, que era quien hacía el turno nocturno, y era su socio, y aparte dos mujeres que retiraban un cadáver de la mesa y se lo llevaban.

-¿Has avisado ya a la policía?- dijo Fernando antes de examinar el cadáver.

-Te estaba esperando para que le echaras un vistazo- respondió Raquel.

Fernando hizo unos gestos a Fran para que se acercara antes de irse a casa y examinara con él el cuerpo. Tras 37 exhaustos minutos ambos salieron de la sala, comentando que la causa más probable y lógica es el suicidio. Y aunque Raquel les dijo que no

había nada estaba bastante claro. Además habían examinado la casa de aquel individuo y lo habían encontrado colgado de una cuerda. Pero aún así encontraron restos alrededor de su cuello que enviaron a la científica por si acaso. Fran se fue a su casa y no le dieron más vueltas, aunque Raquel seguía consternada.

-Ese hombre pagó mucho dinero ayer. Deberíamos echarle otro vistazo- pero Fernando opinaba que era una autopsia más, un suicidio normal, y no la hizo caso.

Pero a los dos días llegó una noticia que les impactó a los tres. La sustancia de alrededor del cuello provenía de restos de tela de la que usa para hacer las medias. Esa prueba era irrefutable, no había sido un suicidio, ni un accidente.

-Raquel, habla con la policía y cuéntales este suceso para que investiguen el caso.

-¿No vamos a hacer nada más?- preguntó decepcionada por las indicaciones de su mentor.

-¿Qué pretendes hacer?- dijo con incredulidad

-¡Ese hombre ha sido asesinado y vino a nosotros para que resolvamos el caso!
¡Hay que hacer algo!

-Si vosotros dos queréis hacer de investigadores me parece bien, pero no contéis conmigo- fue tajante Fran.

Pero a Fernando le había intrigado la idea, y pensó que no pasaba nada por investigar un poco.

Así fue como ambos se plantaron en el tanatorio al día siguiente, vestidos de luto, para intentar hablar con la familia del muerto y sacar algo en claro. Cuando entraron en la sala les llamó la atención la escasa gente que había. Solo unos pocos familiares en aquella lujosa estancia. El ataúd estaba abierto, y se podía ver claramente el rostro del fallecido, que reposaba tranquilamente con los ojos cerrados. Tendría unos 30 años y su rostro le

LA AUTOPSIA

resultaba familiar, como si lo hubiera visto en algún sitio, o si fuera famoso.

Entonces se acercó una señora para hablar con ellos:

-¿Son amigos de Raúl?- preguntó tímidamente.

-Se podría decir que sí- tomó la palabra Raquel. -¿Es usted...?

-Su tía, sus padres fallecieron en un accidente de tráfico hace unos años.

-Vaya... Nuestro más sentido pésame- dijo antes de alejarse de nuevo.

Salieron de la multitud arrastrados por Raquel que le preguntó:

-¿Te has fijado en ese hongo del labio?

-Claro que sí. Como para no verlo...

-¡Exacto! Ayer no estaba...- constó retando a Fer.

-¿Cómo que no estaba? Eso no aparece de un día para otro- aseguró Fernando seguro de sí mismo- No te fijaste bien...

-¡Claro que me fijé! Eso ayer no estaba.

-¿En qué piensas?

-En que igual esa no es la persona que me dió ayer el dinero. Piénsalo, joven, rico, director de una empresa...

-¡Claro!- se acordó de pronto- Ese hombre es Raúl Montero, el director de "Asics". Por eso me sonaba tanto... Leí un artículo hace poco: Hijo único, viene de una familia pobre y humilde, padres muertos en un accidente de coche... Ganó mucho dinero hace poco con una nueva línea, y es raro porque dicen que estuvo enfermo.

-Lo sé,- dijo Raquel orgullosa- me compré unas mallas suyas que realzan los gemelos y estilizan los...

Pero no acabó la frase. Acababa de caer en algo muy importante y tenía que comprobarlo cuanto antes.

-¿Qué te pasa Raquel? Te has quedado en el limbo o...

-¿Y si el que mató a Raúl mató también a sus padres?

-Pero eso no tiene sentido y lo complica todo mucho más...

-Al contrario, todo se aclara- dijo sin hacerle caso- Tienes que traer a un trabajador suyo para hablar con él y yo miraré todos los movimientos de las tarjetas de crédito.

-Pero eso es información reservada para la policía.

-No te preocupes, manda al empleado a mi casa y recógeme ahí a las 9:30 mañana.

LA AUTOPSIA

Así fue como a la mañana siguiente iban de camino a una dirección que sólo Raquel sabía, seguidos de un coche de policías. Sin que Raquel respondiera a ninguna de las preguntas de Fernando, llegaron a un lujoso chalet. Cuando el jardinero les abrió al ver a los policías y entraron a la piscina, vieron a Raúl tomando el sol en una tumbona. Fer no daba crédito, ni tampoco Raúl, pero Raquel tenía una sonrisa pícaro en la boca.

-¿Qué hacen aquí?- preguntó atemorizado.

-Detenerte por el asesinato de tu hermano gemelo, aquel al que le pagaste la autopsia hace unos días en nuestro establecimiento ¿Verdad Sergio?

-¿Cómo? No entiendo nada- exclamó Fer perplejo.

-Sergio, es el hermano gemelo de Raúl, al que sus padres le abandonaron porque eran pobres y no podían cuidarlo. Así que tú te criaste sin amor en un orfanato. Pero hace unos años descubrió quiénes eran sus verdaderos padres. Ya no eran tan pobres y no les perdonaste el haberle abandonado, así que manipulaste los frenos de su coche para que se estrellaran. Pero tu hermano te descubrió, supo quién eras y lo que habías hecho. Te chantajeó para que te hicieras cargo de su empresa mientras estabas enfermo, y las ventas se dispararon. Pero él se recuperó y cuando volvió no te premió, sino que te abandonó como a un perro sin darte recompensa. Y lo mataste, te quedaste con todo su dinero pero antes viniste como tu hermano para hacerte una autopsia de suicidio. Hemos hablado con un trabajador y dice que a veces escribías con la derecha y otras con la izquierda, por que uno es zurdo y otro diestro.

Nada más acabar de decir eso, los agentes fueron a esposarle mientras él decía:

-No me arrepiento de lo que hice, lo volvería a hacer una y otra vez.

Los agentes se lo llevaron y Fernando, incrédulo, la dijo:

-Debería subirte el sueldo

Y los dos marcharon fuera del chalet riéndose.

FIN

LA AUTOPSIA

Así fue como a la mañana siguiente iban de camino a una dirección que sólo Raquel sabía, seguidos de un coche de policías. Sin que Raquel respondiera a ninguna de las preguntas de Fernando, llegaron a un lujoso chalet. Cuando el jardinero les abrió al ver a los policías y entraron a la piscina, vieron a Raúl tomando el sol en una tumbona. Fer no daba crédito, ni tampoco Raúl, pero Raquel tenía una sonrisa pícaro en la boca.

-¿Qué hacen aquí?- preguntó atemorizado.

-Detenerte por el asesinato de tu hermano gemelo, aquel al que le pagaste la autopsia hace unos días en nuestro establecimiento ¿Verdad Sergio?

-¿Cómo? No entiendo nada- exclamó Fer perplejo.

-Sergio, es el hermano gemelo de Raúl, al que sus padres le abandonaron porque eran pobres y no podían cuidarlo. Así que tú te criaste sin amor en un orfanato. Pero hace unos años descubrió quiénes eran sus verdaderos padres. Ya no eran tan pobres y no les perdonaste el haberle abandonado, así que manipulaste los frenos de su coche para que se estrellaran. Pero tu hermano te descubrió, supo quién eras y lo que habías hecho. Te chantajeó para que te hicieras cargo de su empresa mientras estabas enfermo, y las ventas se dispararon. Pero él se recuperó y cuando volvió no te premió, sino que te abandonó como a un perro sin darte recompensa. Y lo mataste, te quedaste con todo su dinero pero antes viniste como tu hermano para hacerte una autopsia de suicidio. Hemos hablado con un trabajador y dice que a veces escribías con la derecha y otras con la izquierda, por que uno es zurdo y otro diestro.

Nada más acabar de decir eso, los agentes fueron a esposarle mientras él decía:

-No me arrepiento de lo que hice, lo volvería a hacer una y otra vez.

Los agentes se lo llevaron y Fernando, incrédulo, la dijo:

-Debería subirte el sueldo

Y los dos marcharon fuera del chalet riéndose.

FIN